

La tragedia del beso



Dos estrenos en el Real.

Por hoy, sólo unas palabras de crónica; que *La tragedia del beso*, como obra de magna importancia, merece mucho más espacio y tiempo de los que pueden serle consagrados—si al cronista no ha de serle negado un sueño reparador razonable—entre la hora en que terminan las funciones teatrales y la del cierre de un periódico casi matutino.

De la nueva y hermosísima ópera de Conrado del Campo, estrenada anoche, me propongo hablar largo, tendido... y con cachaza; que no son cosa propicia las urgencias del periodismo para escribir con mesura y reflexión las impresiones experimentadas en la primera audición de una producción artística de orden tan elevado.

Con lo dicho basta para poner en guardia, contra lo que en artículos sucesivos he de decir, á los que no hayan participado anoche de mi admiración por ésta que considero como una de las más bellas partituras escritas por pluma española; sobrando los dedos de una mano para contar las que pueden serle comparadas.

El primer acto—ó prólogo—fué un éxito franco, espontáneo y unánime; y estruendosa y prolongadísima la ovación con que se manifestó. Si el segundo—ó acto único—fué más discutido, y aplaudido con menos calor, debióse exclusivamente al cansancio producido por sus dimensiones en los ánimos amantes de la estética menuda, breve y compendiosa.

La obra fué dirigida con gran inteligencia por Arturo Saco del Valle, que obtuvo todo el partido posible de la orquesta suplente á sus órdenes; y excelentemente cantada por Ofelia Nieto y Pascual Roig; los cuales, así como los demás intérpretes vocales, pusieron al servicio del maestro Del Campo todo su talento, todo su esfuerzo, y todo su cariño. Que Dios se lo pague, y el Arte santísimo.

sea atendida esta desdichadísima repaña ahora emprendida hasta tanto demás pueblos, y no cesar de la cam- defensa de esta villa, como la de los siones permanentes, tanto la Junta de 5.º. Proseguir constituidas en se- matrechos intereses. justisimas aspiraciones y de nuestros ruidosa campaña en pro de nuestras

TEATRO REAL

Estreno de «Sebastián y Sebastiana».

La ingenua y bonitísima operita de Mozart obtuvo una acertada interpretación y un éxito justificado.

¿Cómo no salió a escena, al final de la ópera, el adaptador de *Sebastián y Sebastiana*?

El público le hubiera aclamado, seguramente, y, muerto Mozart, era natural que le sustituyera quien supo avalorar su obra con la dicha adaptación.

La modestia del adaptador nos parece excesiva e inexplicable; pero, en fin, esta rara cualidad siempre es un mérito más en el joven e ignoto músico adaptador de *Sebastián y Sebastiana*.

Le felicitamos.

¡Ah! y también felicitamos al otro genio musical que supo arreglar la particella de Sebastiana para que se luciera la bella tiple Josefa Guardia, aunque se desfigurase un poco la sobria y clásica composición del inexperto joven Mozart.

Estreno de «La tragedia del beso».

Vista y oída la vieja ópera de Mozart, se puso en escena, la misma noche, la novísima composición del inteligente y estudioso maestro Conrado del Campo, que fué premiada en el último concurso de Bellas Artes.

El libro, del malogrado Fernández Shaw, tiene poca miga; la música tiene mucha, demasiada..., y no es de fácil asimilación.

La tragedia de Conrado no llega al público, no le interesa, no le conmueve, no le divierte... y cuando esto sucede, tampoco llega el dinero a las taquillas de los teatros ni a los bolsillos de los autores.

Es una lástima, pero es verdad, una probada verdad, que la música sabia y técnicamente fabricada no es para el público que acude a los teatros. Este prefiere siempre una mal hecha *Tosca* o *Bohemia* a todos los prodigios talentos de *Salomé*, *Margaritas* y *Tragedias*.

Deseamos que el distinguido y laborioso maestro Conrado halle pronto un libro y la inspiración necesaria para musicarle de tal modo, que la gente se dispute y aglomere para conseguir entradas en el teatro donde se represente su obra, aunque ésta no sea premiada en ningún concurso ni alabada por los sabios musicógrafos.

Que podamos gritar: «¡Viva Conrado!» «¡Viva Puccini!»

EN EL REAL

LOS ESTRENOS DE ANOCHE

"La tragedia del beso", drama lírico, en un prólogo y tres cuadros, letra de Fernández Shaw y música de Conrado del Campo.—"Sebastián y Sebastiana", ópera cómica, en un acto, del maestro Mozart.

Conrado del Campo es un músico concienzudo y enjundioso, que ha ido subiendo los peldaños de la fama, lenta y sossegadamente. Su labor es serena, transcendental, sin que en ella se dé jamás un paso de menos, ni se registre un efectismo de bambolla, ni se vulnere el más nimio precepto de rigor técnico. Es labor poco sugestiva, arisca, refractaria a la fácil comprensión del paladar público; pero quizá por ello mismo y por su inquestionable honradez de idea y de procedimiento, más meritosa.

Anoche nos ofreció Conrado del Campo una nueva obra que obedece literalmente a esas características, y que no podrá catalogarse ni en nuestra literatura musical, ni aún en el haber personal de su autor, como una "chef d'œuvre", esto es evidente, más que habrá de descollar entre todo lo producido por nuestros compositores de cincuenta años acá, como lo más profundo y reflexivo y sólidamente cimentado.

Sobradamente conocido el asunto de la nueva ópera, podemos prescindir de su exposición: es el trágico episodio de Paolo y Francesca, tal y como lo canta el Dante en su inmortal poema, y por tanto, el mismo que musicó Mancinelli en su ópera recientemente estrenada por la compañía de invierno del Regio Coliseo. Con la particularidad de que en la ópera de Conrado salen a escena el Dante y Virgilio, importunando su aparición a la íntima unidad interna que sería deseable, y molestando la acción básica del libreto con un envoltorio secundario y perjudicial.

Sobre esa base ha construido el cultísimo maestro una partitura considerabilísima, repleta de excelentes condiciones y lamentables lunares que nosotros, en nuestra modesta imparcialidad, y con la premura propia de esas crónicas a vuelo de pluma, habremos de constatar.

Patentiza una vez más Conrado del Campo su pericia, más aún, su firmísima cabilduría técnica. La composición es va para él un arte sin secretos, y aun cuando la armonía se reblandece, deslíe y aún evapora con frecuencia entre el farrago de notas acumuladas sucesiva y simultáneamente, lo cierto es que jamás falla el "maestro", el hombre de ciencia, y que por ello cabe mostrar "La tragedia del beso" como producción acabada equilibradamente, sin decaídas ni lapsus que la puedan descomponer.

A más de lo que antecede, en ella abundan las bellezas de inspiración. Esto es indudable. La musa de Conrado, aunque correosa en ocasiones, y contrahecha, ó cuando menos violentada casi siempre, salta afrosa y fácil, y nos baña en un soplo de poesía, por ejemplo, al comenzar el primer cuadro, en la tierna escena bucólica que el pastor melodiza con un canto de encantadora dulcedumbre. E igualmente abundan los atisbos de emoción en el terceto subsiguiente, así como en el aria de Francesca, que tiene una segunda parte muy apasionada. Y sobre todo culmina la vena del compositor en el cuadro final, desarrollado brillantísimamente por la orquesta: ésta ejecuta el fragmento que con el título "La divina comedia" tantas veces hemos escuchado y aplaudido a la Sinfónica. Y en todo momento pueden percibirse esplendores instrumentales, que dicen mucho del magno esfuerzo llevado a cabo por Conrado.

Pero nos permitimos anotar también alguna imperfección. Primero la difusión, el divagar pertinaz y brumoso de que es elocuente testimonio todo el prólogo: encierra éste innegables aciertos de "expresividad" tormentosa, tétrica, en adecuación al lugar de la escena; pero quedan de hecho contrarrestadas por esa indecisión longitudinal é inquieta con que Conrado dibuja, en un estilo entrecortado y receloso, las sensaciones del infierno.

Y luego, Conrado se aferra con exceso al wagnerismo. Es un wagnerista reconcentrado, casi fanático del coloso germano. Fuera de él, rechaza todo horizonte. De Wagner es el cromatismo que repetidas veces asoma en la escena de amor. De Wagner es la inflexible línea interna que permanece inquebrantable, pese a la multiforiedad extrínseca del adorno musical. Pero Wagner, en instrumentación no ha dicho la última palabra: ¿Por qué reducirse a él?

Finalmente, la "teatralidad" desaparece en muchas ocasiones. Aquellas figuras paralizan, mudas, sin acción, ante el espectador, sin que el fuego orquestal supla su pasividad en el grado debido.

Pero de todos modos "La tragedia del beso" es un jalón capital, esencialísimo de

este noble empeño a que nuestros músicos se dedican. Conrado merece un fervoroso aplauso, y nosotros se lo tributamos, como anoche el público al hacerle salir a escena más de doce veces. Los intérpretes también coadyuvaron: sobresalieron Ofelia Nieto, magnífica; Corts, Roig, del Pozo y el maestro Saco del Valle.

"Sebastián y Sebastiana" es una ópera cómica que compuso Mozart a los doce años. Clarísima, con claridad cristalina, posee una melodía melódica que encanta. El público lo saboreó con fruición... y no decimos más, sino que Pablo Gorgé cantó magistralmente, y repitió un gracioso exorcismo, y que Corts y Josefina Guardia lo hicieron muy discretamente.

De una obra de Mozart no nos atrevemos a escribir más. Aparte de que faltan tiempo y espacio.

Asistió a la función S. A. la Infanta Doña Isabel.

CALVO SOTELO

DEL CARTEL DE ANOCHE

REAL. "Sebastián y Sebastiana". "La tragedia del beso".

Una serie deliciosa de arietas de "duettinos", de pequeños tercetos, unidos por característicos recitados "al cembalo", constituyen la graciosa comedieta *Sebastián y Sebastiana*.

En sus inspiraciones aparece, a pesar de la forma relativamente infantil—fué esta obra escrita por Mozart en la adolescencia—la melodía admirable, purísima, latina, italiana, encanto de toda la música mozartiana. La escena del Real no es apropiada para esta ópera, que necesita de un ambiente más íntimo; es casi una ópera "di camera" y de artistas cuyo valor vocal é interpretativo esté absolutamente de acuerdo con el estilo sentimental y suave, gracioso y ligero, siempre sencillo, siempre "bel canto", en el más puro sentido del concepto del arte de Mozart, apareciendo ya fragante en la adolescencia espléndidamente prometedora.

La señorita Guardia y los Sres. Corts y Gorgé interpretaron *Sebastián y Sebastiana*, cuya limitada orquesta dirigió el maestro Urrutia, siendo todos aplaudidos.

Estrenóse después *La tragedia del beso*, de Conrado del Campo.

Una invención escénica de Fernández Shaw sobre la trágica historia de los amores de Paolo y Francesca, con un prólogo y un epílogo inspirados en la visión dantesca del Infierno han servido al infatigable é inteligente maestro para escribir una música, que merece ser elogiada por muchos conceptos, por su calidad sinfónica, polifonía y orquestación sabiamente dispuestas, y por los aciertos temáticos, bellos motivos, que surgen á menudo en la partitura.

Pero las dimensiones de la ópera y de algunas escenas, cuyo interés languidece en bastantes ocasiones, la declamación lírica sin un valor melódico característico, la calidad inferior de otros temas y los excesos en desarrollos á que el poema conduce, desarrollos profusos y difusos, producen una fatiga que perjudican la audición de la ópera.

Cuando al comenzar el acto se oye una agriada y rústica canción, nos creemos llegados á un oasis en aquella música, y semejante sensación, aunque más fugaz, fugacísima á veces, nos da la aparición de algunos bellos temas, que luego circulan con fatiga para nosotros, por la trama polifónica y orquestal, apareciendo momentáneamente limpios é interesantes y tornando á sus andanzas.

Mientras tanto, los personajes siguen su declamación sin pena ni gloria.

Conrado del Campo, cuyo talento y méritos somos los primeros en reconocer, fué muy aplaudido y llamado á escena repetidas veces.

Interpretaron la nueva ópera la señorita Nieto y los señores De Ghery, Reig, cuya voz de tenor resultaba insuficiente para la escena del Real; Del Pozo y Corts.

Saco del Valle dirigió la orquesta. La infanta Isabel asistió al estreno.

Teatro Real.

«Sebastián y Sebastiana»

«La tragedia del beso.»

Comencemos por el divino Mozart, no sólo porque con el estreno de «Sebastián y Sebastiana» empezó anoche el espectáculo, sino porque justo es rendir un tributo al inmortal autor de «Don Juan».

La citada primera ópera cuentan que fué escrita por el insigne maestro alemán á los doce años. Nada hay de extraño en quien fué, desde su más tierna edad, un verdadero prodigio musical.

Claro es que la obra tiene el sello de la inocencia, es pueril, pero no es menos cierto que en ella se observan los destellos del genio, y se destacan rasgos de la personalidad de su autor. Toda la ópera tiene un gusto delicado, una melodía encantadora.

Bien merece aplauso sincero la empresa del Real por habérsela dado á conocer. Y también es digno de él el joven y notable maestro compositor D. Manuel M. Faixá, que ha hecho la adaptación. ¿Y nada más? ¡Qué sé yo! Pero se me figura que algunos recitados son cosa nueva, bien que siguiendo con religioso respeto las huellas trazadas por el autor. Es un caso de honradez artística muy digno de encomio.

El Sr. Faixá, que tiene talento, inspiración y maestría en su difícil arte, está llamado á grandes éxitos.

La señorita Guardia dijo muy bien toda su parte y fué clamorosamente aplaudida en varios pasajes.

Un pequeño consejo. La señorita Guardia es bonita, y, sin embargo, se coloca un enorme sombrero de paja de una manera que con ello produce dos males: el primero, el no dejar admirar su cara, y el segundo, el formar con aquella tremenda ala ladeada una especie de tornavoz que mata el efecto de muchas notas.

El Sr. Gorgé es un notable artista y un excelente actor. Nadie diría, al verle caracterizando el viejo Colás, que era el mismo sargento Rojas de «La Dolores». Son dos creaciones diferentes y buenas ambas.

Y á propósito. El ilustre artista ha dado una prueba de respeto á la crítica y deseo de agradar al público, que acreditan su modestia y su amor al arte. Díjele hace días que la peluca que sacaba en «La Dolores» no era apropiada, y á la siguiente representación salió sin ella y peinado correctamente al estilo del año 1830.

Muy bien, Sr. Gorgé; así se hace. Y tenga en cuenta el notable cantante, que este modesto revistero le profesa un sincero afecto, y si le expresa alguna indicación es guiado solamente de las mejores intenciones.

El tenor Corts tiene una hermosa voz, perfectamente timbrada, pero me temo que por descuidarla, por no estudiar lo que debiera, va á tener algún día un contratiempo. Hágame caso. Procure impostarse bien la voz y llegará á ser un tenor de «primo cartellos».

Pepita Guardia, Pablo Gorgé y Antonio Corts, los tres jóvenes y españoles, merecieron calurosos aplausos y llamadas á escena del público.

¡Ah! Y se nos reveló como libretista mi antiguo amigo Antonio Gil y Gordaiza. Constele que yo, que en tiempos fui de sus huestes, no he olvidado el oficio. No solamente aplaudí cómo cuando formaba en la lateral izquierda, sino que di también mis bravos correspondientes.

«La tragedia del beso» es una ópera en la que Conrado del Campo ha demostrado otra vez que domina la técnica musical y que para él no hay dificultad alguna en la orquestación. Las voces, y, sobre todo, los instrumentos, están tratados con una maestría insuperable.

Pero el Sr. Del Campo es demasiado fermanófilo y tiene muy metida en los oídos y en el alma la música wagneriana. Sin querer, y con procedimientos honrados y suyos, sin rapsodias reprobables, nos recuerda á Tristán, á las Walkirias, á Parsifal, no porque copie, sino porque imita. Ese es mi parecer.

Pues bien: en música, como en todas las artes, el autor debe tener personalidad propia; hay que ser Fulano, y no como Mengano.

Además, nuestro ilustre compatriota da excesivas proporciones á sus obras, y eso le perjudica notablemente. Sacrifique la extensión de su partitura y ganará en intensidad. Un golpe sobre un cuerpo vibrante da un sonido; muchos repetidos constituyen un martilleo.

Si aligera la obra, tendrá un triunfo completo. Porque en «La tragedia del beso» hay muchas cosas buenas, especialmente en el prólogo, que es lo que á mí más me gustó.

Ofelia Nieto, que tiene figura arrogante y una cara muy linda, es una soprano que se ha colocado en poco tiempo á la altura de las primeras. Canta muy bien, emite las notas con facilidad, domina el registro agudo, su voz es bien timbrada y su escuela de canto impecable. Demuestra que ha tenido un buen maestro y que ha sabido aprovechar las lecciones. Tiene una naturalidad pasmosa para tomar los alientos, y como quien está seguro de lo que hace, no se fatiga en lo más mínimo.

La Francesca de Rimini fué cantada é interpretada como no se puede pedir más. Por eso las aclamaciones del público fueron unánimes y constantes. Mi más cordial y justa enhorabuena.

El Sr. de Ghery también es un excelente barítono, y estuvo á la altura de su bien cimentada reputación. Se ve, además,

que es persona de cultura y que estudia, no solamente su partícula, sino también el carácter del personaje que interpreta.

Carlos del Pozo, soberbiamente caracterizado, fué un Dante perfecto.

El tenor Roig tiene grandes deseos de acertar, pero sin duda estaba dominado por «la paura», y no lució como debiera. Yo creo que tiene más facultades de las de que hizo gala.

Las señoritas Lacort, Aceña y García Conde muy acertadas, aunque la primera haría bien en ponerse otro trajecito y en acomodar el peinado á la época.

Los Sres. Fuster y Serrano muy ajustados y discretos.

Merecen también especial distinción los maestros Urrutia y Saco del Valle, que dirigieron, respectivamente, «Sebastián y Sebastiana» y «La tragedia del beso».

Año II N.º 34

DOMINGO

8 Mayo de 1910

Precio 15 céntimos

LA UNION ILUSTRADA

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA

MALAGA

Dirección

Redacción

Administración

MARQUES 5,

LA UNION ILUSTRADA

El Teatro poético

Soy devoto de las glorias de mi tierra y á ellas gusto de rendir un homenaje. Me enorgullecen, con legítimo orgullo, limpio de falaces hipocresías, los triunfos de mis paisanos y en mi alma se alza el vehementísimo deseo de testimoniar públicamente el culto que profeso. A veces me acomete la duda de si mis palabras encomiásticas pudieran ser tomadas por lisonjas y no como expresión sincera de mi sentir; pero pronto cesa la inquietud al considerar que aquellos á quienes yo rindo el tributo de mi admiración, no son advenedizos ni anodinos artistas, sino héroes gloriosos á quienes España entera aclamó como genios.

Por eso hoy, quiere mi pluma trasladar al papel un ditrambo en honor de una gloria nacional, netamente española, de un soberano poeta, grande entre los grandes, del primero de nuestros líricos, de Carlos Fernández Shaw.

¿Motivo? Siempre lo hay para elogiar á este hombre insigne, pero el tema del presente artículo se basa en la publicación de sus dos poemas escénicos *La tragedia del beso* y *Las figuras del Quijote*, obras bastante por sí solas, para elevar á su autor, si ya no lo estuviera, á las más altas cumbres de la gloria.

La prensa madrileña rindió parias al genio creador del mágico. Yo no quiero ser menos y, aunque tarde, allá va esta deshilvanada crónica en elogio de los méritos indiscutibles del artista.

Ante todo, y no por alarde de modestia, declaro que no me considero digno de hacer una brillante apología de las obras del poeta. Pero suplase la falta de aptitudes por el desinterés que me guía y no vea el público en estos renglones sino la humildísima opinión de un entusiasta.

Y, esto dicho, que la ventura me acompañe.

Carlos Fernández Shaw, merece un trono. ¡Ahí es nada en estos tiempos de *matchichas* y *garrotines* escribir en verso dos obras teatrales! Santa y noble empresa ha emprendido el autor de *La Revoltosa* y por ella merece el aplauso de todos los hombres de buena voluntad. Llevar arte verdad y puro á la escena, tan desprestigiadas por nuestros *currinches* es un trabajo digno del mayor encomio. Y cuenta, lector, que Fernández Shaw hace esto llevado de un profundo respeto al Arte, lleno de entusiasmo, convencido de que ningún positivo resultado ha de reportarle; pero siempre con altas mi-

ras, pensando que el verdadero artista jamás debe cuidarse de otra cosa que de hacer arte por el Arte; nunca tratar de conseguir con ello más ó menos trimestres, porque eso sería indigno de un poeta. Y así es Fernández Shaw, un héroe, un apóstol de su idea. ¡Yo lo admiro!

Muerto Zorrilla, retirados de la escena Echegaray y Sellés, nadie trató de cultivar el teatro poético español, huérfano de un glorioso paladín desde el fallecimiento del autor de *Traidor, inconfeso y mártir*.

Fernández Shaw era el único llamado á ocupar el puesto y bien lo ha conquistado tras de los estrenos de *La tragedia del beso* y de *Las figuras del Quijote*. El es nuestro poeta nacional, mal que pese á los defensores de Salvador Rueda. Fernández Shaw, es un hombre siempre poeta. Rueda, es un loco que, en ocasiones, acierta como poeta. Y creo, que conceder el cetro de la poesía española á un loco, acusa un verdadero extravío.

El autor de *La vida loca* tiene un alma capaz de sentir todas las emociones estéticas por opuestas y encontradas que sean,

La maravillosa flexibilidad de su talento artístico le permite ser uno y vario á la vez. Uno, porque en todas sus obras campea ese estilo brillante, armonioso, lleno de imágenes, preñado de múltiples bellezas que constituye su más regio galardón. Vario porque su enorme inspiración le fuerza á no repetir, á sorprendernos de continuo con nuevos horizontes, con nuevas idas.

¡Quisiera yo saber escribir, poder expresar mis hondos sentimientos para honrar como debiera al poeta!

Pero me aparto sin querer del asunto de mi crónica y no debo hacerlo. Recojeré mi entusiasmo, un punto y entraré en materia.

Perdona, lector, mis digresiones.

La tragedia del beso es un poema dramático en tres cantos, inspirado en la parte primera de *La comedia*, de Dante Alighieri.

Obra de pasión, de hondos afectos, en ella triunfa el genio del poeta que se muestra en toda su plenitud y lozanía.

Hago gracia de contaros el argumento, porque el espacio va faltando y aun queda mucho por decir.

De los tres cantos de que se compone el poema de Fernández Shaw, no acertaríamos á expresar cual era el más bello. En los tres hay mucho que admirar y los tres nos gustan igualmente, pero por la mayor extensión que está en razón directa con el mayor número

de bellezas, el segundo llena nuestra alma con la divina emoción de lo sublime y nos admira y nos subyuga y nos hace llorar. Tal es su intensidad, tal su hermosura. Habíamos formado el propósito de no transcribir ni un fragmento de las obras, pero la tentación es poderosa y el deseo de que nuestros lectores formen una idea de una de las muchas maravillas que hay que admirar en este poema, nos obligan á copiar una escena del segundo canto, aquello en que *Francesca* aguarda impaciente la llegada de *Paolo*:

No ha venido. No vendrá.
Vagará
del otro lado del monte.
Mirará,
sin mirar, al horizonte...
Soñando y soñando allí.
No ya con vana quimera.
Con la verdad lisonjera
que á sus ojos descubrí.
Bien hace fingiendo así;
pero mejor le quisiera
junto á mí,

—
Soy ya suya, suya fui,
vida alegre, primavera.
¡Le rendí
mi alma entera!
¡Le rindiera
cien almas, si las tuviera!

—
Vivo solo para verle.
Viviré para tenerle.
Mas temor
no tendré que el de perderle.
Primavera
placentera;
bosque en flor;
¡para hechizarle, quisiera
vuestro encanto seductor!
Bosque amante: dame olor
á tus flores Primavera,
campo en flor:
¡dame amor!

—
¡Qué mudanza
de mi suerte, en un momento!
Ya es contento
y esperanza,
cuanto fuera sufrimiento.
Desde ayer
gozoso mi pecho alienta.
Nuevo ser
me dió la noche al volver;
voluntad, para vencer
á mis dudas, la tormenta.

—
Mis temores me angustiaban.
Los temores insistentes
de mi amor, que al fin acaban.
¡Como en nido me acosaban
de serpientes!

¡Me acosaban, por momentos,
las ideas, convertidas
en tormentos!...

—
Ya en mis lances de fortuna,
vivo, al cabo, solo en una.
Ya brilló, con luces bellas,
la Aurora. ¡Vuelve con ellas!
Murió la noche á sus plantas,
cegada por su arrebol.
¡Se han borrado las estrellas,
que eran tantas!
¡No ha quedado más que el Sol!!

—
Claro cielo,
pura imagen del reposo:
para mi naciente anhelo,
sé benigno, sé amoroso.
Vida nueva,
que aparesce
de mi amor en derredor;
campo bello, que floreces
por designios del amor;
leve brisa,
—tan feliz en los donaires
de tu gracia,—leve risa
de los aires;
luz ardiente
de mi Sol, del rubio Apolo,
que te posas en mi frente,
como un beso de Paólo;
¡dadme alientos!
¡Dad dulzura á mis acentos!
Dad hechizo á mi figura
dolorosa.
Que renazca vanidosa
mi hermosura.
¡Bosque amante, dame olores
á tus flores!
¡Primavera, vida en flor!
¡Primavera,
lisonjera:
para el alma que le espera,
dame amor!... ¡¡Amor!... ¡¡¡Amor!!!

Declaramos ingenuamente que no
hemos leído nada más lindo en la lite-
ratura teatral.

Esa escena es un primor de delicade-
za, de sentimiento.

Por ella, por todo el poema, le envío
á su autor. el más fuerte abrazo.

¡Así se escribe! Aunque Fernández
Shaw no sea el poeta de los reyes, es,
sin disputa alguna, el rey de los poetas.

De *Las figuras del Quijote*, hablare-
mos en el próximo número con la de-
tención que merece tan admirable co-
media.

CARTUCHERITA.

Pensamiento

Tras la dicha corremos.
Pero se esconde.
Sabemos, pues, que existe;
pero no donde.

J. CASANOVA.

LA ÚLTIMA AVENTURA DEL CORONEL ESPARRAGUERA

Don Joaquín estaba resuelto á meter
en un manicomio á su sobrino Félix,
joven de veinticinco años. El sin ven-
tura, que durante algun tiempo había
presentado síntomas de enagenación
mental, acabó por sufrir ataques furio-
sos de locura, y era ya un peligro en
la casa y en medio de tan numerosa
familia.

Pero al buen señor le faltaban ánimos
para ejecutar personalmente la senten-
cia de reclusión, y en tan grave apuro
escribió á su íntimo amigo D. Patricio
Esparraguera, coronel retirado, hom-
bre de un valor á toda prueba, y que
tenía, como suele decirse, callos en el
corazón á fuerza de ver horrores en la
guerra y llevar á cabo comisiones muy
peligrosas... ¿Quién mejor que él?

Aceptó el veterano, y se convino en
lo siguiente: Iría Esparraguera á la ca-
sa de don Joaquín, situada en un pue-
blo de Aragón, y con pretexto de que
iba á tomar ciertas aguas minero-medi-
nales recomendadas por los médicos á
Félix, harían comprender á este la con-
veniencia de aprovechar aquella coyun-
tura para irse con don Patricio.

Toda la habiidad consistía en llevar-
le á un manicomio cercano, haciéndole
creer que era el establecimiento balnea-
rio donde iban á residir algunos días.
El Director haría lo demás.

El programa se cumplió al pie de la
letra, á lo menos en su primera parte.
El pobre Félix, que estaba en uno de
sus períodos tranquilos, recibió con
mucho agrado á don Patricio, paricióle
buena la idea de tomar aquellas aguas
medicinales, y sin oposición montó en
el coche que debía conducirlos al es-
tablecimiento.

Por el camino conversó como perso-
na de juicio, sin decir nada que no
fuera discreto y bien concertado, tanto
que el bravo militar llegó á creer que
su amigo le había exagerado algo el
debarajuste cerebral del joven.

Llegaron á la casa de locos á eso de
las tres de la tarde, y como les dijese
que el director estaba en el pueblo in-
mediato y tardaría una hora en volver,
tuvieron que pasar á una sala de espera.

Precedidos de un empleado iban
cruzando por un pasillo frontero á una
larga galería, cuando oyeron por aque-
lla parte terribles y desentonadas voces,
gritos guturales, horrosos ahullidos
que más parecían de fieras acorraladas
que de seres humanos...

Paróse en seco Félix, y señalando
hacia el lugar de donde los tales gritos

venían, interrogó con los ojos á su
acompañante.

—Son duchas...—contestó este con
forzada sonrisa—Sí, hombre, duchas de
agua fría... Hay personas muy impre-
sionables que en cuanto reciben el
chorro... se ponen á chillar como si
las mataran... No haga usted caso...

En la sala de espera aún se oían los
gritos á lo lejos... No las tenía todas
consigo don Patricio, y estaba ya dis-
curriendo el modo de sacar de allí á
Félix, cuando éste, asomaba la cabeza
por una puerta que daba á un jardín,
le dijo:

—¿Cuanto mejor sería esperar aquí
al director? Podemos tomar el aire pa-
sando por entre estos hermosos ár-
boles. ¿No le parece bien, amigo don
Patricio?

No hubo inconveniente en ello por
parte del empleado, y los dejó que pa-
saran solos al jardín.

Se sentaron en un rústico banco,
pero el inquieto Félix no era capaz de
permanecer cinco minutos en un sitio;
se levantaba y volvía á sentarse á cada
momento, daba paseí os para ver las
flores ó los adornos del jardín, y volvía
otra vez al lado de don Patricio, sin
que éste se atreviera á seguirle en sus
evoluciones por temor á despertar en
él sospechas, y sintiendo mucha impa-
ciencia porque volviese el director.

Allá, en el último término del jardín,
cerca de una tapia, veíanse algunos lo-
cos que tomaban pacíficamente el sol
haciendo visajes y hablando solos; uno
daba interminables vueltas en torno de
un árbol, otro se sostenía sobre un
pie... Por fortuna no se le ocurrió á
Félix acercarse á aquellos que él supon-
dría bañistas; pero caminando una vez
hacia el lado opuesto, internóse por
entre las hileras de arbustos que le
ocultaban á los ojos de don Patricio, y
como viese á corta distancia al depen-
diente que los había acompañado á la
sala de espera, le abordó diciéndole
con palabra rápida:

—¿Tardará en venir el director?

—Media hora á lo sumo.

—¡Pues no hay tiempo que perder!

Es necesario tomar inmediatamente
providencias con el loco á quien he ve-
nido acompañando, el cual hace un
momento comenzó á dar señales de
que va á sufrir un terrible ataque... Le
conozco bien...

—Pero... ¿es ese caballero de edad?

—¡Loco furioso! Mire usted...—pro-
siguió Félix—lo mejor es que se tra-
ga usted un par de individuos forzudos
y que se acerquen con cautela por de-
trás del banco en que estaremos senta-
dos... Yo vuelvo á su lado para tran-
quilizarle distraerle todo lo posible... y
cuando yo haga una seña... arrójense

Año II N.º 34

DOMINGO

8 Mayo de 1910

Precio 15 céntimos

LA UNION ILUSTRADA

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA

MALAGA

Dirección

Redacción

Administración

MARQUES 5,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML



EN EL TEATRO REAL
LOS INTERPRETES DE "LA TRAGEDIA DEL BESO", SRES. CORTS, DEL POZO, SRTA. OFELIA NIETO Y SR. ROIG.
(CARICATURAS POR FRESNO)

Blanco y Negro.



ESTRENO EN EL TEATRO REAL
LOS INTERPRETES DE LA OPERA "LA TRAGEDIA DEL BESO" CON EL AUTOR DE LA PARTITURA, MAESTRO CONRADO DEL CAMPO, Y EL DIRECTOR DE ORQUESTA MAESTRO SACO DEL VALLE. (FOTO ZEGRI)

"Poemas del pinar"

Obra póstuma del ma-
grado Carlos Fernández
Shaw.

El amor de una dama que fué digna e-
posa del poeta, ha coleccionado en un he-
moso volumen las poesías que la natu-
leza inspirara á Fernández Shaw.

En la sierra de Guadarrama no halló
anhelada salud el querido y llorado an-
go, pero encontró abundosos temas pa-
su inspiración poética.

Poemas del pinar es un libro bellísimo
digno de aquel excelso poeta.

De los Poemas tomamos estas poesías:

"CANCION DE ESTIO"

LOS JAZMINES

Respiro de noche su aroma,
que al punto me inspira. Ya sueño
con grandes jardines;
jardines de ensueño,—de olor halagüeño.
Con aires muy puros,
henchidos de olor á jazmines.

¡Qué olor tan sutil! A distancia,
salvando la red del follaje,
me llega la pura fragancia
lo mismo que un dulce mensaje.

¡La leve fragancia, bendita,
de influjo tan leve, tan vago,
que incita al amor, y que excita
con dulces ternuras de halago,
¡con vagas promesas de puros placeres!
Por esas ternuras que son en amores,
el gran patrimonio que tienen las flores...
y algunas mujeres.

Oh, blancos jazmines! ¡Estrellas neva-
das,
de un corte menudo, muy fino, qué fino!
¡Los cortan con rayos de luna, las Hadas!
¡Oh, leve jazmín valenciano,
gracioso jazmín granadino,
divino jazmín sevillano!...

¡Menudas estrellas de plata,
blanquísimas flores gentiles,
que dais á las brisas aromas que valen
por brisas y aromas de muchos Abriles:
decís del verano los grandes hechizos!
¡Y sois como vivas estrellas
que en muchas gentiles doncellas
alumbran la noche que traman sus rizos!

¡Qué olor tan intenso!
¡Qué hermoso, Dios Santo!
Por él, en venturas dulcísimas pienso.
¡Qué encanto!... ¡Qué encanto!

Seguid, los jazmines, llenando el am-
biente
de aromas tan puros, en tantos jardines.
¡Venturas prestadme, los sueños! ¡Oh,
sueños!

¡Cercadme de aromas, los blancos jaz-
mines!

CANCION DE OTONO

LAS NIEBLAS

Ya vienen las nieblas, en grandes ban-
dadas;

las nieblas que aun son inocentes;
sutiles, gentiles, aladas;
que envuelven, amables, la Sierra;
que templan el largo bochorno;
que llueven, y aplacan la sed de la tierra,
que tuvo la fiebre y el ansia del horno.

Ya tornan las nieblas aladas;
cubriendo los agrios caminos,
llenando las hondas cañadas;
vistiendo con túnicas leves, ¡cuán leves!
[los pinos.
Las nieblas sutiles, la nieblas amadas,
que adornan los montes, los cielos.
Detrás de sus velos
se ocultan, curiosas, las Hadas.

Las Hadas, felices con tanta alegría;
las Hadas risueñas.
Ya están á tu alcance, feliz fantasía.
¡Vinieron! ¡No sueñas!

Las visten las nieblas rizadas,
cubriendo, celosas, sus grandes encantos.
Detrás de sus velos discurren las Hadas...
Detrás de las nieblas entonan sus cantos...

Sus cantos que tienen tan vaga armonía,
tan vaga belleza;
la vaga poesía
del lánguido Otoño que empieza.
¡Volad, por las hondas cañadas,
las nieblas aladas!
¡Cantad, entre pinos cumbreños,
—¡amores y ensueños!—las Hadas!

CANCION DE INVIERNO

EL HOGAR

Cuál lucen, cuál brillan los leños
fragantes, crujientes, risueños;
llenando su hogar de chasquidos,
de llamas veloces, inquietas...
¡Dejad vuestros mágicos nidos!...
¡Sentid su calor, su ternura!
¡Mirad su hermosura, poetas!...
¡Qué viva, qué grande hermosura!

Por llamas tan vivas, no siento
ni el soplo glacial de la calle,
ni el soplo tan duro, del viento,
que llega, temblando, del valle...
Del valle que tiembla de frío;
que ve, bajo hielos, su río;
paradas, heladas sus hondas;
su denso pinar tan sombrío;
cubiertas de nieve sus frondas...

¡Oh llamas ligeras; crujientes,
así como cándidos tules;
ya rojas, con tonos crecientes;
ya blancas, ya grises, ya azules!

¡Oh, llamas amables, piadosas,
que así me llenáis de sosiego;
que oléis, á las veces, cual rosas;
que dais el cariño del fuego:
seguid bulliciosas, inquietas,
llenando el hogar de chasquidos...
Por veros, dejaron sus nidos
dolientes y dulces poetas.

Brillad, en minúsculo infierno.
Lucid, en tal lóbrego día...
¡Pues sois, á pesar del Invierno,
calor, y salud, y alegría!

Libros y librerías

"Poemas del pinar,"

Antes de que ss haya borrado la emo-
ción de su último libro, cuando aún nos
quedan cadenciosos allá dentro los rit-
mos delicados de sus canciones postreras,
he aquí que un nuevo libro de Fernández
Shaw, Poemas del Pinar, viene á nosotros.

El que en vida fué tan incansable y
fecundo, como si lleno de músicas se le
desbordaran, emborrachándose de armo-
nía con sus propios cánticos, sigue, cuan-
do ya nos falta, dando pruebas lozanas
de su inagotable inspiración.

Libro que habla de los montes nevados
y de los arroyuelos que van borboteando
monte abajo cuando el deshielo llega,
¡bienvenido seas á esta casa, donde todos
los hermanos fueron acogidos con la mis-
ma admiración y el mismo cariño! Juve-
nil llegas, lleno de fuerza y de poesía,
mejor que el mejor.

Leyéndote nos figuramos que el alma
que te dictó, buen hombre, buen amigo,
excelso poeta, vive aún y trabaja y no se
fué de entre nosotros.

Habla por ti mismo y lleva esa dulce
ilusión á los que te lean:

CANCION DE PRIMAVERA LA ACACIA

Por ser emblema de pura gracia,
porque sus flores dan á los aires
tan exquisito, sutil olor,
tanto me hechiza la flor de acacia:
¡tanto seduce la acacia en flor!

En tibias horas de junio, leves
las blancas flores naciendo van;
en noches claras, de plenilunio,
brotan, y brotan, blancas y breves,
como al impulso de un amoroso
lánguido sán...

Ved esta acacia, mi favorita,
que en un estanque su flor retrata.
De noche vedla. Bajo la luna,
como si fuese toda de plata,

Es una estrofa
de amor, el árbol lleno de flores,

Verso vibrante
de la inspirada canción de amores
es cada flor.

¡La flor, emblema de pura gracia!
¡El árbol, cifra de dulce amor!
¡La flor de acacia!
¡La acacia en flor!

«CANTOS DEL PINAR»

Una obra póstuma de Fernández Shaw

Seis meses hace del prematuro fallecimiento del ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw. Fué una dolorosa pérdida para España entera: que á más de poeta insigne, reconocido como el primero de nuestros días por la Academia de la Lengua al otorgarle antes que á nadie el premio Fastenrath, era Fernandez Shaw excelente patriota, amante de nuestras gloriosas tradiciones literarias, batallador incansable, que consumió gran parte de sus energías en el arduo empeño de la creación de la ópera española.

Pero aunque su cuerpo volviese á la tierra no por eso nos ha abandonado del todo el poeta. Como los héroes de nuestra historia legendaria, continúa luchando y ganando batallas después de muerto. En los últimos y más fecundos años de su existencia trabajó de tal manera que no tuvo tiempo ni ocasión de dar al público todo el fruto de su trabajo. Y ahora, en los carteles del teatro Cómico se anuncia el próximo estreno de una obra suya: *Los juglars*; en un concurso de óperas nacionales figura una *Paola y Francesca* con libro de él y música de Conrado del Campo; en las librerías aparece un nuevo tomo de versos, *Cantos del Pinar*... ¡Oh, sí, Fernández Shaw vive aún entre nosotros, no con la vida pasiva del recuerdo, que le aseguran perdurablemente sus obras, consagradas por el elogio unánime del público y la crítica, sino con la vida activa del productor, que continúa ofreciendo nuevas y portentosas creaciones de su ingenio en busca de más laureles!...

¿Y qué decir del nuevo libro de versos del autor de *Poesía de la Sierra* que no se haya dicho de otros ya?... Las composiciones que lo forman son en un todo dignas de la pluma que las escribió. Algunas, como *El poema de Caracol* eran ya conocidas; otras son nuevas. Y como Fernández Shaw, al bajar al sepulcro se encontraba en el apogeo de su talento y hubiese podido proporcionar aún muchos días de gloria á las letras españolas, todas son inspiradas, bellas, hondamente sentidas...

Los *Cantos del Pinar* constituyen una hijuela, un brote de *Poesía de la Sierra*, el mejor libro quizás de los que Fernández Shaw publicó en vida; con esto queda hecho su mayor elogio, y nos evocan al poeta como mejor le conocíamos y como más le admirábamos: cantando á la Naturaleza en la nueva obra más objetivamente que en las anteriores; pero siempre con el subjetivismo característico de la poesía lírica, que da calor, animación, vida é interés.

Y ni el nuevo libro ni las producciones teatrales antes mencionadas cierran aún la obra de Fernández Shaw. Otro libro dejó, al morir, completo, *Poesía del Cielo*, último del ciclo de que forman parte *Poesía de la Sierra* y *Poesía del Mar* y complemento de la idea poética generadora. Existe además un poema dramático, *La Virgen de los Rosales*, terminado también y no sabemos si en poder de la compañía Guerrero-Mendoza... Cuando todas estas obras, y tal vez alguna más, sean conocidas del público podrá éste apreciar la importancia de la labor del poeta y el enorme esfuerzo que desarrolló en los últimos años de su vida, cuando, enfermo y decído, con el poder maravilloso del Arte y del trabajo trocaba sus dolores en fuente de inspiración... ¡Oh, si Fernández Shaw no mereciese toda nuestra admiración como poeta insigne la merecería como trabajador incansable y fecundo! Y al cabo, en conciencia, no sabemos cuál de los dos será mejor título de gloria...

Ismael SANCHEZ ESTEVAN

Diario Universal
8-12-11

Llega á mis manos el libro póstumo de Carlos Fernández Shaw, publicado hace pocos momentos, titulado *Poemas del pinar*.

Se trata de un libro bello, lleno de versos inspirados y de hermosos pensamientos, en los que flota la nube triste que agobió al poeta en los últimos días de su vida.

La terrible enfermedad que se apoya en el pesimismo y la melancolía, arrebató inteligencias tan poderosas como las de Guy de Maupassant y Carlos Fernández Shaw.

¡Pobre Carlos! ¡Pobre amigo mío! ¡La enfermedad nubló su claro entendimiento!

¿Podía estimarse como un ser desgraciado el poeta aplaudido en el teatro y admirado por la lectura de sus libros maravillosos, el caballero querido de todos, el compañero apreciado por su bondad, el hombre bueno, adorado en su hogar y apreciado en todas partes?

Dado lo mezquino de nuestra vida literaria, Fernández Shaw no podía sentirse herido por la ingratitud. Pero la enfermedad terrible infiltra el pesimismo en el corazón de su presa.

¿No era Maupassant idolo de París y de toda la sociedad francesa, cuando huía de las costas de su patria á bordo del yate «Bel Ami», considerándose como el más desventurado de los hombres?

Algo del pesimismo que invadía el alma del poeta, se revela en el libro *Poemas del pinar*, aunque en muchos de sus cantos se perciben los murmullos majestuosos de la arboleda de la sierra.

En *Los pinos cantan*, *La musa de la sierra*, *El pinar grande*, *Los pájaros* y todo *El poema*

"Las Provincias"
Vitoria 6-12-1.911.

de las montañas, Fernández Shaw ha reflejado la hermosura del paisaje y la grandeza del lugar.

Lo mismo en este poema de las montañas que en el de Caracol, hay notas delicadas, tiernas, expresadas con la dulzura y el encanto característico de Fernández Shaw. Junto á la majestad de la Naturaleza, al mismo tiempo que el eco grandioso de su voz, el poeta, con su sensibilidad exquisita, percibía el leve acento de los que sufren.

En la grandeza de la sierra, aspirando su aire puro y recibiendo en el rostro las caricias del sol, el poeta siente la fatiga de la vida, la mordedura de la terrible enfermedad, como el autor insigne de *Bel Ami* declaraba que estaba herido de muerte cuando navegaba en su barco y escribía las hermosas descripciones de *La vida errante*.

Fernández Shaw dice:

«Mi mal devolvíome al campo,
que el campo me da su bien;
mas ¡ay! que el mal que me postra
me postra más cada vez.

Sali de mañana al monte,
por mi gusto y á placer,
mas pronto senti fatiga,
con que al huerto me torné.

Pasé por el Campo Santo,
campo del verde ciprés;
pasé por el Cementerio,
sin querer entrar en él.

Y al seguir por el camino
de vuelta al pueblo, pensé:
¿Por qué pasaré de largo,
si he de tener que volver?»

Poemas del pinar es uno de los más hermosos libros de versos que se han publicado en los últimos tiempos, y tendrá seguramente por parte del público la misma acogida entusiasta que *Poesía de la sierra* y *Poesía del mar*, obras también dignas de la inspiración del poeta.

Fernández Shaw, que trabajó mucho en la última parte de la vida, ha dejado poesías en gran número, que su esposa amante y sus hijos, que veneran la memoria de su padre, se cuidan de coleccionar.

El público ha de agradecerles su trabajo, porque saboreará las bellezas que trazó la pluma del gran poeta.

EL BACHILLER CARRASCO

Madrid 4 de diciembre de 1911.

"Hispania"
1912

*
**

El ínclito Maragall no sólo fué un maravilloso poeta en catalán, el primer poeta de la Cataluña de nuestros días, sino un prosista castellano que dominaba nuestra lengua, como así lo demuestran numerosos artículos publicados en el *Diario de Barcelona* y en *La Lectura*, de Madrid; su prólogo á las *Extremeñas* de Gabriel y Galán es una gallarda muestra de lo familiar que le era el idioma de Castilla.

Cuando publicó el *Elogio de la palabra*, obra filosófica salpicada de profundas observaciones, la crítica le saludó en frases encomiásticas.

Maragall fué también un notable periodista que dejó tesoros de estilo en el antiguo *Brusi*, donde, al lado de su maestro D. Juan Mañé y Flaquer, estuvo trabajando hasta la muerte de este afamado publicista. Últimamente, merced á cariñosos requerimientos de D. Luis Soler y Casajuana, actual Director del *Diario de Barcelona*, volvió á colaborar en éste gran órgano de la prensa barcelonesa.

*
**

Se verificó el sepelio del ilustre poeta, mas como él «no contribuyó á desatar los odios que durante quince años han hecho poco menos que imposible la vida civil en Barcelona, y como, por su bien, no tropezó con ningún sayón vestido de obispo que le hiciera mártir, en forma y de modo que sublevara la conciencia colectiva de un pueblo misericordioso hasta en sus extravíos, el acto de la conducción al cementerio de los preciosos despojos del cantor ilustre no ha revestido el carácter de duelo nacional, como lo tuvo en París el entierro de Victor Hugo, en Madrid el de José Zorrilla, en Roma el de Carducci y en Barcelona el de Robert y Verdaguer.»

Así se expresa la nerviosa pluma de Adolfo Marsillach, quien lleno de amargura confiesa que Barcelona ha sido ingrata con su poeta.

«Cualquier fabricante ó afortunado usurero — añade Marsillach — lleva más numerosa compañía tras su cadáver».

Pero á buen seguro que Barcelona, espléndida siempre al honrar la memoria de sus hijos, no ha de tardar en rendir el debido tributo al inmortal autor de *La Sardana*.

Poemas del pinar

Este es el título del libro póstumo de poesías del infortunado Carlos Fernández Shaw. Un ejemplar de la preciosa obra lo recibí como singular presente de las manos de Cecilia, de la fiel compañera del llorado vate el

Francisco de Tracheta

"Hispania"
1912

16-II-912

triste día en que fui á saludarla á mi retorno de esa grandiosa Buenos Aires. ¡Cuánto habíamos del buen esposo y del inolvidable amigo!

Ella y sus hijos me mostraron una fotografía de la calle que en Cádiz, la ciudad natal del eximio cantor de la *Sierra*, hoy tiene el nombre de *Carlos Fernández Shaw*. El hijo predilecto de la ciudad gaditana había escrito en el reverso de la vista fotográfica los siguientes versos:

¡Mi calle! ¡Quién la pisara!
¡En mi Cádiz! ¡Quién la viera!
¡Dios del Cielo! ¡Quién me diera
la virtud que me salvara,
por que, al fin, no enloqueciera!

*
* *

Poemas del Pinar es un delicioso libro, que bien puede ser considerado como la segunda parte de *Poesía de la Sierra*. Las más veces muéstrasen tan subjetivo como éste, pues refleja con la misma intensidad de valor los estados anímicos del poeta al vagar por las cumbres y cañadas de la *Sierra*.

Transcribo á continuación una de las más bellas poesías del hermoso libro:

El pobre arroyo

Este arroyo, que corre tan callado.
bajo frondas, del Sol tan escondido,
es imagen del hombre fatigado,
temeroso del mundo y su ruido.

De gran montaña, portentosa, fluye.
La luz del sol le asusta, de repente,
y al punto, luego, sobre peñas huye,
filtrando bajo frondas su corriente.

Todo le espanta, le emociona todo,
y allá vá, por el lecho tan profundo
del barranco sin Sol, buscando el modo
de escapar de los hombres y del mundo.

Pobre arroyuelo que ni aun tiene nombre:
sal de las frondas. Por tu bien lo anhele.
Sé como yo. No mires para el Hombre.
¡Pero mira sin tregua para el Cielo!

El Alcázar de las Perlas

Se ha estrenado en el *Teatro de la Princesa*, con gran éxito, por la compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza *El Alcázar de las Perlas*, leyenda trágica en cuatro actos y en verso, escrita por el célebre poeta Francisco Villaespesa, el cual, para la formación de su obra, encontró valiosos ele-

Francisco de Tracheta

I N D I C E

"LA TRAGEDIA DEL BESO" (Continuación) 1.919

"POEMAS DEL PINAR" (Obra póstuma) 1912.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW